

# BIBLIOGRAFÍA

## RECENSIONES

JOSÉ LUIS SICRE; *Los profetas de Israel y su mensaje*. Antología de textos (Academia Christiana, 35), Cristiandad, Madrid 1986, 254 p., 20,5×13 cm., ISBN 84-7057-94-2.

Mucho se habla y se escribe sobre la importancia que tiene el cuerpo profético en el conjunto del Antiguo Testamento y sobre el influjo que los Profetas de Israel han tenido y tienen en la historia del pueblo judío y en el Cristianismo. Pero por desgracia es grande el desconocimiento que el pueblo cristiano tiene de los Profetas y es muy reducido el número de personas que se sienten capacitadas para ponerse en contacto directo con los textos proféticos.

J. L. Sicre, gran conocedor de los Profetas de Israel y de su tiempo, ha escrito este libro para ayudarnos a superar las dificultades reales que tiene la comprensión de textos altamente poéticos. Ahora nos ofrece este librito sin el aparato científico de los anteriores. Se trata de una *Antología* de textos de los Profetas. «La selección de los textos se orienta en torno a los dos grandes polos del mensaje profético: la denuncia y el anuncio.»

A los textos precede una *Introducción* general (p. 17-75), en la que el autor explica de forma muy asequible qué es un Profeta, en qué consiste la inspiración profética y cuáles son los medios literarios principales de que se sirven los Profetas bíblicos para comunicarnos su mensaje. Las introducciones a los textos y los comentarios son muy breves, pero acertados y, en muchos casos, resume estudios suyos más amplios o remite a ellos.

La lectura de este libro abrirá horizontes nuevos a los que ya conocen el cuerpo profético del Antiguo Testamento, e introducirá a la lectura directa de la palabra inspirada de los Profetas, sin que para ello se requieran estudios o conocimientos especializados.—J. VÍLCHEZ.

DOMINGO MUÑOZ LEÓN (ed.), *Salvación en la Palabra. Targum - Derash - Berith*. En memoria del profesor A. Díez MACHO, Cristiandad, Madrid 1986, 848 p., 24×16 centímetros, ISBN 84-7057-390-X.

Este grueso volumen de 848 p., ideado como homenaje al ilustre profesor A. Díez MACHO, se convierte en «recuerdo y memoria» del maestro y amigo que nos dejó para siempre el 6 de octubre de 1984. Todo él gira en torno a la Sagrada Escritura.

El subtítulo *Targum - Derash - Berith* pretende subrayar el ámbito y objeto de las actividades del P. Alejandro en la cátedra, en la investigación y en la divulgación.

Nadie pone en duda la importantísima aportación del profesor A. Díez MACHO en el estudio de la Biblia, no sólo por el feliz hallazgo y edición crítica del Neófiti I o Targum palestinese al Pentateuco, sino por toda su labor sobre los manuscritos arameos y por sus muchas otras obras de investigación y vulgarización. Internacionalmente es reconocido como una de las máximas autoridades targúmicas. Prueba de ello es el testimonio de cada uno de los colaboradores de este volumen, cuyos nombres aparecen por orden alfabético en las p. 7 y 8.

Como no nos es posible en esta breve reseña analizar el contenido de los artículos, enumeramos solamente el título de los capítulos o apartados de que se compone el volumen.

D. Muñoz León ha preparado la edición de *Salvación en la Palabra*, que se estructura orgánicamente en seis grandes bloques: I. Biblia hebrea y griega; II. Entorno bíblico; III. Targum; IV. Pseudoepígrafos y Qumran; V. Nuevo Testamento y VI. Judaísmo medieval español.

La impresión del volumen es modélica, como nos tiene acostumbrados Ediciones Cristiandad.

Creo sinceramente que el volumen es digno del maestro y que no hay ni una sola colaboración que no merezca la atención de los interesados en la Biblia y en su entorno, sean judíos o cristianos.—J. VÍLCHEZ.

JOSÉ PABLO MARTÍN, *Filón de Alejandría y la génesis de la cultura occidental*. Ediciones Depalma, Buenos Aires 1986, 168 p., 23×16 cm., ISBN 950-14-0326-Z.

La influencia de Filón en los orígenes cristianos es uno de esos hechos de singular incidencia espiritual, cuyo análisis y valoración exacta resulta bien difícil. Para llevarlos a cabo se necesita un bagaje cultural extraordinario y una capacidad sintética poderosa.

El profesor José Pablo Martín ha intentado realizar esta difícil tarea. No sólo ha querido descubrir el influjo de Filón en los orígenes cristianos, sino también en toda la cultura occidental. En realidad, ambos temas están conexos, pues la cultura occidental, tal como se ha desarrollado en nuestra era, es una cultura condicionada esencialmente por el cristianismo.

El lugar de influencia en que es menester colocar a Filón es el de la interpretación. Una interpretación religiosa de la realidad que une la fe bíblica con la cultura griega dando como resultado una original teología. Filón es heredero de una mentalidad ya formada en Alejandría desde los días de Aristóbulo. Las dos ideas esenciales de este mundo intelectual son las siguientes: que todo lo humano es traducible a cualquier cultura diferente de su punto de origen, que la realidad proviene de un principio disimilar al mundo (Dios) y en él tiene su fundamento.

Las aportaciones originales de Filón son las siguientes: la interpretación de Ex 3,14 (Soy el que soy) en clave ontológica; el concepto de *mundo inteligible* creado por Dios (distinto del «lugar de las Ideas de Platón»); la formulación primera de la «sensibilidad inteligible» que completa el mundo inteligible; la radicalización de todo lo causal concentrándolo en la causa eficiente; la contraposición entre *ser* y *no ser*, distinta de la materia y forma de los griegos; el tema de la autoconciencia humana que, partiendo del no-ser, camina hacia el ser de Dios.

Con raro sentido de lo esencial descubre el doctor Martín el *novum* de Filón en el mundo cultural occidental. Ciertamente sus reflexiones son densas y originales. Reduciendo su síntesis a una sola cosa, cabría decirse que la perennidad de Filón está en su ejemplaridad hermenéutica. Su pretensión de traducir la fe israelita a la cultura griega en clave filosófica es su más original aportación. Su método hermenéutico —la alegoría— es el paradigma de la precariedad de todos los métodos hermenéuticos. La síntesis espiritual puede degenerar en sincretismo cultural. Una maridaje que puede ser esencialmente fecundo y natural, puede producir monstruos o híbridos. Toda encrucijada cultural obliga a empeñarse en tales empresas de hermenéutica. En este esfuerzo, Filón es uno de los más grandes modelos.—A. M. ARTOLA.

MANUEL RODRÍGUEZ CARRAJO, *Doctrina sindical pontificia* (Col. Relecciones 14), Universidad Pontificia, Salamanca 1986, 174 p., 18,5×12 cm., ISBN 84-7299-174-1.

Esta obra constituye una buena síntesis de la doctrina social de la Iglesia en torno al sindicalismo, que sigue en muchos puntos los estudios sobre el tema que publicó el P. Martín Brugarola. Se enmarca el derecho de asociación y sindicación en la historia del reconocimiento de los derechos humanos, y luego se estudian en sendos capítulos la libertad sindical, la autonomía sindical, los fines del sindicato y la relación de éste con la política. Un breve capítulo conclusivo analiza la doctrina sindical del Vaticano II.

El haber optado por esta estructura sistemática tiene el inconveniente de pasar con excesiva facilidad de textos de una época a los de otra, sin subrayar suficientemente las diferencias de contexto entre unos y otros. Quizá, en vez de partir de la historia de los derechos humanos, hubiera sido mejor hacerlo de la historia del movimiento sindical mismo: aunque hay frecuentes alusiones a esta historia, se echa de menos una visión de conjunto que ayudase a situar la doctrina pontificia. Podría decirse que preocupa más la sistematicidad doctrinal que la comprensión histórica de las intervenciones pontificias. Por lo demás, las citas, abundantes y bien seleccionadas, se concentran en la época anterior al Vaticano II, mientras que falta un estudio más a fondo del Concilio y de la *Laborem exercens*.—ILDEFONSO CAMACHO.

MICHELE CENNAMO - FRANCO VAUDO, *Diez cardenales explican los diez mandamientos*, Noguer, Barcelona 1986, 256 p., 13×20 cm., ISBN 84-279-3891-8.

No se negará que la idea es original. Dos periodistas invitan a diez cardenales para que cada uno desarrolle un precepto del decálogo. Originalidad actual, además, estando en vías de recuperación la vía decalagal como metodología para exponer «lo que se ha de obrar», según la moral católica. Prueba de ello son las numerosas publicaciones en variados idiomas y desde las más diversas perspectivas acerca de los diez mandamientos: Barclay en inglés, Delhaye en francés, Pesch y Exeler en alemán, etc.

Ahora bien, una obra sobre este tema y concebida en colaboración, tiene que pagar tributo al pluralismo que en una de sus facetas puede más dañarla que enriquecerla. Diversidad de estilos, de pedagogía, de profundidad, de apreciaciones, aunque sólo sean accidentales, unas veces con notas y bibliografía más o menos rica y ex-

haustiva y otras sin ellas... muestran heterogeneidad que, en sus aspectos negativos, podía haberse disminuido en gran parte.

Los diez cardenales colaboradores son: ROSSI (primer mandamiento), LÓPEZ TRUJILLO (2.º), CONFALONIERI (3.º), CAPRIO (4.º), MARTINI (5.º), PALAZZINI (6.º), URSI (7.º), do NASCIMENTO (8.º), CARPINO (9.º) y CASORIA (10.º). La selección habla por sí misma.

En ella no figura ningún cardenal español. Por eso resulta muy acertada la decisión editorial invitando a prologar la traducción a V. ENRIQUE Y TARANCÓN. Que ciertamente cumple en forma literaria y en fondo, mostrando sus conocimientos teológicos sobre el tema.

Comprendemos que detenernos aquí en nuestra presentación bibliográfica la deja incompleta. Pero extenderla más exigiría numerosas alusiones a la variada temática singular que surge en uno u otro de los diez trabajos como autonomía o heteronomía moral, parvedad o no en materia sexual... Todas las facetas tendrían derecho a que se las atendiera en justicia pero entonces nos quedaría en la mano más que una re-rensión bibliográfica un nuevo libro. Por eso se impone el punto final.—GONZALO HIGUERA.

MAITE MELENDO, *Educación afectivo-sexual integradora*. Colección Padres y Educadores: 26, PPC, Madrid 1986, 95 p., 14×21 cm., ISBN 84-288-0790-C.

Si hay algo por lo que destaca el presente estudio sobre la educación sexual es la notable ponderación con que acomete un tema tan debatido y sujeto a exageraciones. Huyendo de dos polos: por un lado, las posturas retrógradas, negativas y alienantes; por otro, manteniéndose alejada de posiciones actuales ingenuas y simplificadoras, la autora define la relación sexual como una comunicación profunda, expresión íntima de amor y afecto entre dos personas (p. 88).

Las reflexiones aquí recogidas son fruto de una larga experiencia de catorce años dentro del campo de la educación sexual. En las dos primeras páginas de la Introducción se nos relatan sencillamente los extraordinarios títulos de competencia de la autora en esta materia.

El libro está dividido en cinco capítulos. Primeramente (c. I) la autora trata de enmarcar dentro de la historia, de una manera general, el problema de la educación sexual. No se aburre al lector con fechas y teorías, simplemente se le proporciona esquemáticamente las distintas tendencias en esta materia.

La realidad adolescente, los factores con los que contamos para la educación del adolescente son examinados en el capítulo II. El estilo telegráfico, por ejemplo, de las p. 26-27 podría haber sido retocado un poco para dar más viveza al texto, aunque no cabe duda que de esta forma el esquema campea con más claridad.

Una vez establecido el enfoque de la educación y el elemento que se tiene entre las manos: el educando, pasa la autora a la descripción del educador. Las fases que debe seguir para educar.

En el capítulo IV se desarrolla el papel de la escuela «para un comportamiento equilibrado» (p. 67). Se reconoce la intedisciplinarietà de este tipo de educación, en la que se entrecruzan la biología, sociología, psicología y religión (p. 69).

La metodología que ha de seguirse en una educación afectivo-sexual totalizante e integradora es establecida en el capítulo V y último.

La conclusión resume toda la ideología del libro: educar sexualmente a los hijos

es educarlos, amarlos por sí mismos, incondicionalmente, a fin de que ellos, a su vez, puedan amar así a los demás.

La bibliografía selecta que cierra el libro encierra 30 títulos, de los cuales 25 son de autores extranjeros, lo cual puede indicar los pocos estudios serios impresos de estos temas en nuestro país. Prudentemente, en una nota (p. 94) se pone de relieve el carácter de libros de consulta para los educandos que tienen algunos de estos títulos reseñados. De ninguna manera han de ponerse en sus manos sin antes haberlos ojeado profundamente.

Como educador religioso echo de menos en el libro una antropología religiosa. No es que la autora prescinda de la dimensión ética (p. 89), para la cual considera necesario un estudio aparte, ni siquiera porque piense que la religión pueda más dañar que ayudar en estas materias (cita explícitamente a Jn 13,34). Pero algunos de los pensamientos quedan al aire, sin un respaldo eficaz cristiano: el discípulo es «digno de amor», «amado» (p. 71); sin embargo, no se especifica la calidad cristiana del amor en una expresión netamente religiosa.

Se dice que la sexualidad ha sido «tabú» (p. 15), pero se abstiene de desentrañar el posible sentido de «sagrado» y «misterioso» que tiene la sexualidad en la vida del hombre y la función integradora de este elemento religioso dentro de una educación sana de la sexualidad.

Cuando se habla del sentido de culpabilidad de algunos educandos, no cabe duda que habría que distinguir entre la culpabilidad morbosa y enfermiza, que se debe desarraigar y la culpabilidad real, que representa la reacción de un joven al ir en contra de la orientación ético-religiosa que tiene él mismo, que le han inculcado sus padres, que ha recibido en la escuela. ¿Cómo se puede en estos casos pasar por alto la función del confesor, que actúa como confidente anónimo del adolescente? ¿Cuáles son las responsabilidades como educador afectivo sexual dentro de su tarea como administrador de la penitencia?

En general, la lectura de este texto resulta fácil e instructiva. Algunas veces es consciente la autora de que se repite, p. 25-26, el chupeteo, p. 53, 55 y 57: la función integradora de la sexualidad.

El libro es una especie de manual bastante completo de cómo se debe tratar el tema de la educación sexual, tanto desde el punto de vista de los educandos, educadores y metodología a seguir. Su lectura servirá de gran utilidad a todos los preocupados con un tema que los medios de comunicación social tratan, hoy día muchas veces, de extorsionar al máximo.—JUAN ITURRIAGA, S.J.

JUAN MANUEL IGARTUA, *El Mesías, Jesús de Nazaret*, Ediciones Mensajero, Bilbao 1986, 415 p., 15×22 cm.

Se trata de un trabajo hecho con competencia y cariño que no perturba en nada la estricta objetividad. Se parece muy poco o nada a una biografía de Jesús. Tampoco se trata de una cristología, aunque de lejos aparezcan algunos rasgos. Ni es una apologética, si bien puede afirmarse que subyace algo parecido a una «nueva apologética» acomodada a las necesidades circunstanciales de nuestros tiempos para y en relación con Cristo Jesús, pero desde luego no a la apologética más o menos clásica.

Nos encontramos con un libro científico, técnico y teológico que se propone como finalidad el estudio de un hombre excepcional en la historia: Jesús de Nazaret, del que se afirma y afirma él mismo que es el Mesías esperado por el pueblo de Israel y, más aún, que es Dios.

Para ello, un itinerario en el autor que hace converger la razón y la revelación en marcha limpia y clara de ordenado desarrollo hacia «la realidad de la divinidad de Jesús de Nazaret» por sus pasos contados, como muestra ya el índice del libro.

La primera parte —Jesús de Nazaret, Hombre en la historia— era imprescindible como base. La segunda, muestra y «demuestra» que Jesús es el Mesías de Israel, por lo que dicen los evangelios con testimonios como el del Bautista y las afirmaciones mesiánicas que le atribuyen. En la tercera parte el paso gigante a la verdad de que Jesús es Dios por las propias afirmaciones recogidas en los sinópticos y en Juan. Estas dos partes son retomadas en la cuarta «Realidad de las afirmaciones de Jesús» con la que, en alguna forma, podía haberse dado por concluida la labor de síntesis e investigación (por este orden) pretendida por Igartua.

Sin embargo, no parece quedarse satisfecho y nos brinda una quinta parte, «Identidad y Conciencia de Jesús de Nazaret» que retracta los arduos problemas antropológico-teológicos, y también psicológicos, acerca de la identidad personal de Jesús (—una sola persona divina— y la conciencia de su propia identidad —desde cuándo, cómo, desarrollo...) con algunos destellos originales, ya que más aspectos novedosos no podían aportarse, puesto que el tema lo trillaron sustancialmente y de forma definitiva los concilios cristológicos de los primeros siglos de nuestra era.

Unos haces de notas especiales al final de cada parte y que, en realidad, son distintos *excursus* de curiosa complementariedad, avaloran la obra, así como el epílogo y la bibliografía diseminada a lo largo de las notas a pie de página que el lector interesado debe agavillar, puesto que esta labor no se ha hecho prácticamente por las razones que lo intentan justificar en la «referencia bibliográfica» de las p. 17-18.

A los lectores que aún pidan más para satisfacer las ganas abiertas por esta nueva obra de Igartua les encaminaríamos a otra del mismo autor entre las muchas que lleva publicadas y que tituló *Los evangelios ante la historia*.

Y como colofón, la constancia de otro valor positivo que no creemos solo nuestro: *El Mesías, Jesús de Nazaret*, ensancha conocimientos sobre el tema, pero, sobre todo, ensancha corazones hacia Cristo Jesús, sin decirlo expresamente nunca, y los conduce hacia El. Aunque sólo fuera esto, no es poco, sino mucho, y, además, lo principal. GONZALO HIGUERA.

José Luis Cortés, *Teresa, la de Jesús*, Editorial PPC, Madrid 51987, 158 p., 19×25 centímetros, ISBN 84-288-0842-Z.

Esta obra, si no recordamos mal, no ha sido presentada por *Estudios Eclesiásticos*. Y si algo tiene el agua cuando la bendicen, algo tendrá también este trabajo de José Luis Cortés cuando, con rapidez, ha llegado a su quinta edición. Por algo interesante y objetivamente valioso será y no haríamos justicia en seguir ocultándolo a nuestros lectores amigos. Otro motivo es que seguro, entre ellos, habrá muchos —muchísimos— con sentido del humor y sintonizarán en seguida, sonrientes y corazonados, con las páginas de *Teresa, la de Jesús*. Pero es que, además, hay un tercer motivo justificante y tranquilizador: no se trata de un trabajo hecho a la buena de Dios, con ligereza y sin profundización. Sino todo lo contrario, con conocimientos y sabiduría que ya las quisiéramos en todas las obras teológicas, ascéticas y místicas que se autoprecian de tales y andan por esos mundos de Dios.

¿Una muestra? Ya en la portada, *Teresa, la de Jesús*, con un puchero y una cruz entre las manos, nos habla así: «Que no está la cosa en pensar mucho, sino en amar

mucho; y así lo que más os despertare a amar eso haced.» Casi nada. Y más aún viendo el dibujo, porque el trabajo de Cortés es un trabajo gráfico, de TBO, en «comics», donde muestra también que, además de conocedor, es dibujante por encima de la línea media.

*Teresa, la de Jesús*, de Cortés, tuvo otro trabajo precursor: «¡Qué bueno que viniste!» Es muy comprometido poner uno antes que otro. En lo que no hay ningún peligro es en afirmar que la lectura contribuyè a hacernos niños —por supuesto grandes— y a que demos unos cuantos pasos por el camino que termina en el Reino de los Cielos, pero ya incoado aquí.

Parece oportuno terminar con una frase de *Teresa, la de Jesús*, aunque dicha a otro propósito y no recordada por Cortés —no podía hacerlo todo— que suena así: «El que no lo crea que lo pruebe».—GONZALO HIGUERA.

LUIS BARAZZUTI, *Humor erótico y pornografía. Cuestión abierta*. Editorial Guadalupe, Buenos Aires 1985, 91 p., 13,5×19,5 cm., ISBN 950-500-129-D.

Un prefacio que sitúa el conjunto; y, después de una definición que estimamos útil y exacta, «La pornografía en sí misma»; «La pornografía como signo»; «Las consecuencias de la pornografía» y «Pornografía y censura».

Así se llega al resumen final con las siguientes proposiciones: 1.<sup>a</sup> La pornografía es una forma de degradación de la persona humana; 2.<sup>a</sup>, ... una forma de degradación humana desde la sexualidad; 3.<sup>a</sup>, el humor erótico no es ni debe ser calificado sin más de pornográfico, y 4.<sup>a</sup>, hoy por hoy en nuestra cultura no es posible desligar lo pornográfico y el humor erótico de lo bíblico, lo cristiano y de nuestro destino de salvación.

Se hace constar que el libro se publica «con las debidas licencias». Y se centra su texto entre los extremismos integristas sin humor y la pornografía desatada nada humorista también.

El prefacio ayudará para situarse mejor en el resto de las páginas, así como también la indicación, que no podemos omitir para quienes aún no conocen el libro pero deseen acceder a él, y es que se tiene presente, en primer plano, la situación argentina, civil y eclesial, ante la pornografía. Si bien no es menos cierto que el problema actual de la pornografía argentina en cuanto a raíces y consecuencias, así como posibles remedios y doble perspectiva (de permisión y sobrevaloración o de condenación apocalíptica desafortada) resulta bastante similar y aprovechable en otros países. Notas, amplias a veces, y jugosas con citas textuales y referencias a autores de diversas tendencias ayudarán al que desee adentrarse más en una especialización sobre el tema. GONZALO HIGUERA.

*El Salmo Responsorial y el ministerio del Salmista*. Directorio Litúrgico-Pastoral publicado por el Secretariado Nacional de Liturgia (Documentos y Estudios 120), PPC, Madrid 1986, 32 p., 19×13,5 cm.

Uno de los ritos recuperados de la tradición y restablecidos por la reforma litúrgica ha sido el *salmo responsorial*, así como el ministerio del *Salmista*, aunque ambos no estén todavía suficientemente valorados en la práctica actual de nuestras comu-

nidades celebrantes. Valorar el salmo responsorial y «mejorar la celebración» es la intención de este Directorio litúrgico-pastoral del Secretariado Nacional de Liturgia. Se trata de que se comprenda que el salmo responsorial forma parte integrante de la liturgia de la Palabra, no como un elemento meramente embellecedor, sino como verdadera palabra divina proclamada en el momento en que Dios habla a su pueblo y éste le responde con el canto y la oración.—J. A. D.

ALBERTI MAGNI, Ordinis Fratrum Praedicatorum, *Opera omnia, Tomus IV, Pars I Physica*: Pars I, Libri 1-4, edidit P. Hossfeld, XXVI+398 p., *Tomus XIV, Pars II: Super Ethica. Commentum et Quaestiones: Libros VI-X*, primum edidit W. Kübel, 391-868 p., *Tomus XXI. Pars I: Super Matthaem: Capitula I-XIV; Pars II: Capitula XV-XXVIII*, edidit B. Schmidt, 765 p. Monasterii Westfolorum in Aedibus Aschendorff, Aschendorffscher Verlag, Münster 1987, 31×24 cm.

No es frecuente publicar en el mismo año cuatro volúmenes de esta envergadura de la misma serie y del mismo autor: esta laboriosidad literaria, crítica y editorial merece nuestra viva gratitud.

Tomus IV, Pars I: *Physica*, Libri I-IV. En los *Prolegomena* (V-XVIII) se informa sobre la fecha y el autor. Por diversos indicios se deduce que estos Libros fueron escritos después de 1248 y antes de 1257, en Colonia. En cuanto a los mss, que contienen dichos Libros, se describe, ante todo, el A, códice autógrafo, conservado en la Biblioteca Nacional Austríaca de Viena, 273. Sigue la descripción de otros cuatro, del siglo XIII, y de los restantes de los siglos XIII/XIV, XIV y XV; en total, contando los *Excerpta* y *Fragmenta*, 58 (VI-XI). Del siglo XV se menciona uno de los Biblioteca del Ministerio de San Lorenzo de El Escorial, el II-9 (cf. VIII), y entre los *Excerpta* y *Fragmenta*, otro de la Biblioteca de la Universidad de Barcelona, 728 (cf. X). Luego se explica el valor de los mss. (XI-XVI), donde se nota que de dichos Libros de la *Physica* se conservan en un fragmento del autógrafo, que contiene el penúltimo tratado del Libro 8 (que es el último Libro), y también el último tratado. De la abundancia de mss. se escogen seis, y se analizan las lecturas variantes de los mss. que contienen dicho último capítulo. Por lo que atañe a las traducciones de la *Physica* de Aristóteles, utilizadas por Alberto (XVI-XVII) se menciona, ante todo, la *Translatio Vetus*, grecolatina conservada en cinco códices. De otras fuentes usadas por Alberto se apuntan obras de Averroes, Avicenna, Boecio y Avicibrón (XVII). De las ediciones de la llamada simplemente *Physica*, de Alberto, se enumeran las primeras (XVII-XVIII), empezando por la de Venecia en 1517.

Tomus XIV, Pars II: *Super Ethica, Libri VI-X*. Se trata de la segunda parte del Comentario de Alberto a la *Ética a Nicómaco*, de Aristóteles. Aquél fue escrito a comienzos del año 1250 en Colonia, y ha permanecido hasta ahora inédito. El autor utiliza la traducción de Grosseteste, quien por primera vez ha traducido al latín el origen griego de los libros de la obra del Estagirita. Esta versión se incluye ahora en un aparato especial y figura en el texto de Alberto con letra cursiva... El Índice da materias y vocablos (821-962), contiene citas de las que bastantes son extensas: sirven como ejemplo: *Amicitia, Anima, Ars, Bonum, Concupiscentia, Delectatio, Deus, Felicitas, Homo, Iustitia, Lex, Nativitas, Scientia, Virtus*, etc. Este Comentario se diferencia de las grandes paráfrasis de Aristóteles en que no sólo ofrece un Comentario al texto, en sentido estricto, sino también numerosas cuestiones que esclarecen el contenido de aquél, y lo relacionan con la ética cristiana. Por otra parte, al ser el primer

Comentario del Medievo latino a dicha Ética de Aristóteles, constituye una importante aportación al tema de la recepción del Estagirita en la literatura de la época.

Tomus XXI Pars I-Pars II: *Super Matthaeum, Capitula I-XIV; XV-XXVIII*. Este Comentario al Evangelio de Mateo, lo escribió Alberto probablemente en Colonia antes de su elevación al obispado de Regensburg: el *terminus a quo*, aquí señalado es el final de 1267, y el *terminus ad quem*, tal vez ca. 1254 (cf. *Prolegomena* XVI). Anteriormente (VII-XIII) se prueba la autoría del Comentario, estribando principalmente en un catálogo antiquísimo, llamado *Stamsensis*, compuesto a comienzos del siglo XIV. La edición toma como base el autógrafo, conservado en Colonia y, por tanto, nos ofrece un texto muy mejorado respecto de las anteriores ediciones (cf. XL-XLVI): se trata del ms. A (*Historisches Archiv der Stadt W.* 59). El editor se ocupa largamente del valor de los códices (XLVI-LVIII). Luego menciona las primeras ediciones, comenzando por la *princeps*, la *Hagenonensis*, de 1505.

Dejando a un lado otras cuestiones tratadas en los *Prolegomena*, también aquí queremos apuntar la utilidad del Índice de materias y vocablos (715-765), vg., las citas: *Angelus, Caritas, Christus, Demon, Deus, Ecclesia, Fides, Homo, Maria, Nomen, Peccatum, Sacramentum, Virgo y Vocatio*.—A. SEGOVIA.

VICENZO GALATI, *La guerra «praticamente» impossibile. Una lettura di Tommaso d'Aquino (Con appendice sul pacifismo di Voltaire)*, Edizioni Augustinus, Palermo 1984, 124 p., 21×15 cm.

La lectura de estas páginas causa perplejidad. El autor pretende mostrar cómo, aunque Santo Tomás en la *quaestio* que dedica a la guerra, expone las condiciones para su licitud moral, de acuerdo con su doctrina general sobre el acto moral, habría que concluir que la guerra es, en la práctica, injustificable. La citada *quaestio* vendría a ser como una concesión del Santo ante el hecho de que el tema era objeto de amplio debate en su tiempo: pero sus reflexiones son puramente hipotéticas. Para que se pudiera justificar la guerra habría que probar que matar no es malo en sí, lo cual contradice abiertamente el carácter personalista de la ética tomista.

¿Por qué entonces se sigue discutiendo el tema y muchas veces se llega a justificar? En último término, porque la Iglesia ha pretendido —equivocadamente, en opinión del autor—, conciliar los principios de la fe con las exigencias contingentes de la historia. Pero la legítima defensa no es una categoría evangélica, sino la mera teorización del instinto carnal.

Como decía, cuesta trabajo aceptar la lógica de este razonamiento. Tanto el concepto de legítima defensa como la relación entre ética política y ética personal me parecen infravalorados. Y también —¿por qué no decirlo?— se tiene la impresión que se hace decir al Santo lo que él no dijo. Todo esto no significa, por mi parte, eliminar todas las barreras que impedirían una aceptación moral de la guerra, sino esforzarse por situar el debate en sus verdaderas coordenadas.—I. CAMACHO.

*La maldición de la guerra*, San Esteban, Salamanca 1984, 156 p.

La iniciativa de este libro se debe a la revista *Ciencia Tomista*, donde aparecieron los artículos que ahora se recogen aquí en el número de mayo-agosto 1984. Pero su actualidad justifica el ampliar su difusión con esta publicación aparte.

Hay un denominador común en los siete autores que colaboran: su rechazo de la guerra. El título mismo que se ha escogido lo sugiere. La preocupación misma por justificar que la guerra es difícil de justificar desde la moral cristiana también está muy presente en todos. De los dos estudios bíblicos (M. García Cordero y J. L. Espinel), el segundo, que se esfuerza por mostrar el pacifismo de Jesús, es especialmente claro: sin embargo, se le podía achacar que hace cierta violencia a los textos (uno tiene la impresión que proyecta demasiado nuestras inquietudes sobre el Evangelio). Los estudios históricos, uno más general y otro sobre Las Casas, muestran el difícil equilibrio entre el uso de las armas y la no violencia en la doctrina de la Iglesia. La contribución de R. Larrañeta sostiene la tesis de que hoy es casi imposible justificar la guerra, una tesis que me parece conectar bien con la sensibilidad de nuestro tiempo. Pero quedan problemas pendientes. Uno, el posible sentido de una vocación militar y su significado nuevo y distinto en un mundo donde la guerra también reviste unas connotaciones diferentes: las reflexiones del General Salas Larrazábal son de gran claridad y madurez, en un tema tan delicado pero que él conoce desde dentro. Otro problema es el que aborda Gonzalo Arias: el pluralismo de posturas cristianas ante este tema y los cauces de un posible diálogo entre los que optan por la defensa armada y los que prefieren la no violencia.

La obra refleja una preocupación abiertamente cristiana. Este es uno de sus valores. Pero tiene, al mismo tiempo, el riesgo de caer en un cierto fundamentalismo, que queda manifiesto, por ejemplo, en su resistencia a aceptar la diferencia entre moral personal y moral política (o del Estado), y entre moral cristiana y moral natural.—  
I. CAMACHO.